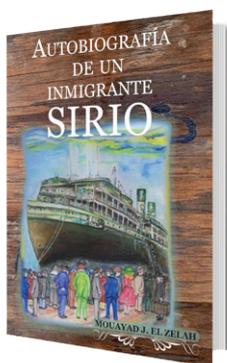


Reseñas

Mouayad J. *El Zelah; Autobiografía de un inmigrante sirio*; Independently published (Amazon.com); Mérida, Venezuela, 2023; 304 págs.

JOSÉ ANTEQUERA ORTIZ



La vida de un hombre es un viaje. Así, toda existencia unida al mandamiento secreto y sagrado del destino, realizada con las experiencias acumuladas con el paso del tiempo, se plasma, cual documento espiritual indeleble, en el relato que funda para los otros la posibilidad de andar junto al viajero que narra su travesía por el mundo. El valor de ese documento, esa historia contada, es el precio intransferible de la propia vida, enriquecida, ahora, con el conocimiento profundo del Ser que nos aporta a cada uno.

Ese testimonio, transustanciado en la escritura que nos da Mouayad J. El Zelah, plasmado en su *Autobiografía de un inmigrante sirio*, recupera de la memoria la posibilidad de ese misterioso retorno a los orígenes para recorrer de nuevo el camino andado, como si se tratara, ciertamente, de un milagroso segundo nacimiento en la conciencia.

Suerte de despertar para trascender a otra experiencia que se proyecta más allá del atardecer de ese lento prolongarse de la sombra del caminante en el horizonte de la ruta, la propia escritura va dando las claves para encontrar las gemas de los aprendizajes, la comprensión del mundo y el conocimiento de sí mismo de

la antigua filosofía practicada por el autor, artículos estos tan necesarios y tan escasos que solo el hombre y la mujer que buscan incesantemente la sabiduría podrán mostrar en sus haberes de experiencias acumulados.

En este sentido, el autor es un acucioso y sabio artífice del arte de escribir que comparte con nosotros su conocimiento del mundo, trasegado lucidamente en su autobiografía, como el buen vino añejo escanciado en las copas traslucidas y facetadas que levantan hacia los cielos de la luz, los buscadores del gusto por el saber.

Toda esa experiencia, vertida en escritura, llega a nuestras manos en un momento de grandes movimientos del mundo en tránsito hacia otros procesos existenciales que comportan un esperado cambio necesario, hasta se pudiera decir que metamórfico y abrupto, promovido por las grandes presiones de la realidad. En este sentido, la lectura de este libro nos acerca a una de las condiciones que ha marcado el destino de la humanidad desde siempre: la inmigración.

El hombre es tierra que anda, decían los antiguos quechuas de los Andes, y esa expresión tan saludable es como la feliz metáfora que debería ser la huella del paso de la humanidad sobre la tierra. La naturaleza telúrica de nuestro cuerpo espiritual siendo comprendida como un destino ineluctable mientras cambiamos azarosamente de lugar, porque en el fondo sabemos que la palabra sagrada, la del soplo misterioso —mantra, oración, salmodia o rezo—, es ese lugar del que partimos y al que llegaremos siempre.

“Somos polvo de estrellas tratando de comprender a las estrellas”, dijo alguna vez el astrofísico Carl Sagan; y *comprender* significa, en ese pensamiento de Sagan tan extraño que tendrá que ser descifrado en el futuro por los viajeros de cosmos, recorrer profundamente los caminos del tiempo y el espacio que se unifican con la luz del entendimiento, esa estrella que nos habita y que observamos mientras anotamos en nuestra bitácora las coordenadas de la ruta a seguir.

Esa condición de inmigrante, entonces, es la condición avanzada que unifica a la humanidad toda, más allá de su diversidad cultural, en su rumbo hacia las estrellas, y Mouayad nos da su relato como un ejemplo vivido y por vivir de un hombre despierto a esa realidad.

Es el autor un buscador de tesoros ocultos a la vista, de esencias encontradas en la vera del camino que solo la sensibilidad de un hombre despierto pudo apreciar. Leer su autobiografía es en cierto modo, leer el mundo. Develarlo en sus mecanismos ocultos, para que los lectores puedan llegar a sus propias conclusiones sobre su participación como elementos de esa maravillosa pieza de orfebrería.

Mouayad nos da humanamente, como el filántropo y el maestro que es, la posibilidad de descubrir y recuperar la confianza en nuestro destino, pues cuando todo parecía perdido, ese personaje en crecimiento encuentra en sus propias fuerzas estelares y telúricas que lo habitan, el impulso para transmutar, cual alquimista, la pobre realidad plomiza que le cierra el paso, en el oro de la experiencia...

La conformación estructural del libro nos da la medida de una autobiografía integrada al hilo narrativo de la obra que comienza, en la guía de lectura del índice, con la infancia del autor en Siria, en su pueblo natal: Mafhaly, los aspectos geográficos, históricos y culturales consignados como el contexto de su origen sirio. Luego vendrá la hazaña de emigrar a Venezuela cuando muy joven emprendió su viaje a esa territorialidad tan extraña a su visión del mundo, que lo fue haciendo crecer, a lo largo de los capítulos, para ir simultáneamente creando una nueva experiencia que le dio la posibilidad de formar familia y empresa en territorio venezolano. Finaliza el libro con unos capítulos que relatan la madurez de una vida atemperada a los cambios de un inmigrante ya transformado en un venezolano, adaptado al país que lo recibió, que mira hacia el pasado y el futuro con un cierto escepticismo saludable, característica avanzada de los hombres que tienen la mirada panorámica de la experiencia. De principio a fin, destaca la calidad textual de una edición cuidada en cuanto a la claridad y precisión de la expresión como un eje que atraviesa la unidad narrativa de la *Autobiografía de un inmigrante sirio*. Que no se detengan entonces las historias por contar, historias que como esta inicia al lector, a lo largo de 304 páginas, en el recorrido por los predios del espacio y el tiempo sin par de una aventura trashumante por los caminos de la memoria de la hazaña personal que une a Siria y a Venezuela en la escritura, la presencia y la voluntad de Mouayad El Zelah.